

vaso tan frágil y tan quebradizo como es el hombre. Confiemos en su inmenso poder, y miremos á su infinito amor, para que sabiendo que quiere y puede, instemos y supliquemos á su divina Magestad, que adorne nuestras almas con la hermosura de su gracia y virtudes, para servirle como debe ser servido en esta vida, y consigamos despues verle, gozarle y adorarle en la eterna bienaventuranza en compañía de sus escogidos, en cuyo número podemos piadosamente creer se hallará su siervo y devoto de María el venerable padre fray Pedro de Santa María y Ulloa, digno autor de este libro de las Consideraciones del Santo Rosario; del cual para su elogio bastará decir: que habiendo llegado una copia ántes de imprimirse á manos del ilustrísimo señor don Josef de Barcia y Zambrana, insigne predicador, y dignísimo obispo de Cádiz, y preguntándole su parecer, respondió: *mucho he leído en mi vida; pero no he hallado cosa mas nueva en una letra muerta; pues á mí, que soy un hielo, me ha encendido de modo, que no acierto á dejarle de la mano.* Elogio que por ser de quien es, y á quien todos conocimos, sirve de mucha calificación para su venerable autor y para su obra. Ceda todo en honra y gloria de Dios, y plegue al Señor conceder á las almas todo el provecho espiritual que de leer atenta y devotamente estas meditaciones pueden sacar para bien de sus almas, y conseguir la vida eterna, que es el único fin á que todo fiel cristiano debe aspirar. Así sea.

PREAMBULO

A LAS

CONSIDERACIONES DEL VENERABLE PADRE

FR. PEDRO DE SANTA MARIA Y ULLOA.

Como en la teología y artes liberales se suponen proemiales: en las cuestiones supuestos: en lo que se afirma ó niega el conocimiento de los términos y voces; así el venerable padre ántes de dar principio á las Consideraciones de los misterios del Santísimo Rosario, explica la Unidad de Dios, y Trinidad de las Personas. Da noticia de la creacion del mundo: de la perfeccion de los ángeles, su orden y gerarquías: del paraíso terrenal: de la fábrica de Adán: de la formacion de Eva: de las figuras y sombras de la Santísima Virgen María: de su purísima Concepcion: de su nacimiento dichoso: de sus felicísimos padres: de su educacion y egercicios en el templo, y desposorios con el señor san Josef. Donde se hallará una gran parte de teología compendiada con maravilloso artificio, espíritu y energía; porque siendo el blanco de su atenta devocion los quince misterios del Santísimo Rosario, cuya raiz es la encarnacion del Verbo, deja, como preámbulo, noticias de la Divinidad que encarnó, de los ángeles, cuyas ruinas se repararon: de Adán y su culpa, que fueron el motivo: de la Madre, en cuyo vientre se concibió; y por último, de todo el mundo, que por la encarnacion se elevó; pues en la encarnacion del Verbo se ennobleció desde la yerbecita del campo, hasta el mas encumbrado serafin, como dijo el docto Caeytano.* Con que procedió este venerable padre como devoto, or-

* Cajetan. in 3. p. D. Thom. q. art. 5.

denado, y teólogo, que lo fué de ingenio agudo, claro, escolástico y metódico. Y en especial se extiende en declarar la divinidad con sus atributos, que fué la que se unió, para que conocida la grandeza del Señor, que tomó así la miseria y bageza de nuestra humanidad, se conozca la grandeza del beneficio, y el modo maravilloso con que se unió cuando encarnó. En cuyo sacramento de piedad extendió su calzado hasta Idumea: *in Idumeam extendam calceamentum meum*; siendo el pie la divinidad, la humanidad el calzado, y la correa ó cinta la union, como dice el grande Alberto: *calceamentum humanitas, et pes divinitas, sed corrigia unio divinitatis, et humanitatis*. Empieza, pues, su admirable obra de este modo.

Considera el misterio de la inefable, beatísima y Santísima Trinidad, Dios Trino y Uno, Trino en las Personas, Uno en la esencia y naturaleza. La esencia es una, sin distincion en las tres Personas, y las Personas son tres, solo distintas entre sí, mas no en orden á la esencia; por lo qual el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; y no son tres Dioses, porque no son tres las naturalezas entre las tres divinas Personas, sino solo Uno, porque es sola una la naturaleza en las tres Personas. El Padre de nadie procede; porque ni es criado, ni hecho, ni engendrado. El Hijo procede del Padre; y ni es criado, ni hecho, sino solo engendrado. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo; y no es criado, ni hecho, ni engendrado, sino solo espirado. Y aunque el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, ni el Padre es primero, ni mayor que el Hijo, ni el Hijo es postrero, ni menor que el Padre; ni el Padre y el Hijo son primero, ni mayores que el Espíritu Santo; ni el Espíritu Santo es postrero, ni menor que el Hijo, y el Padre; sino que todas tres Personas son igualmente eternas, y en todo iguales en el sér, en la naturaleza, en la magestad, en la grandeza, en los atributos, en las propiedades, y en las perfecciones, sin que haya ni pueda haber exceso ni defecto, mayoría ni menoría, anterioridad ni posteridad de tiempo, ni eternidad en ninguna. Este Señor Trino y Uno es un abismo infinito de infinitas perfecciones infinitamente perfectas. Es eterno, porque nunca tuvo principio, ni tendrá fin. Es inmutable é invariable; y sin variarse ni mudarse, todo lo muda y varía. Es esta-

ble, fijo y permanente; y por mas que le sigamos, ni le podemos dar alcance, ni cogerle. Es insensible, y todos le sienten. Es invisible, y muchos le ven. Es grande, altísimo, amplísimo, profundísimo, y sin cantidad; y por eso de infinita inmensidad. Es bueno, mejor, y bonísimo, y sin cualidad; y por eso la suma é infinita bondad. Es hermoso, sin defecto ni fealdad: grande sin cantidad: bueno sin cualidad: eterno sin principio ni tiempo, sin fin en la duracion; y en fin la misma hermosura y beldad. Está todo en todas partes, todo en cada una, y todo en todo lugar, y no ocupa ni partes ni lugar. Todo lo llena, y en nada se encierra. Está dentro y fuera de todas las cosas; y ni por estar dentro se incluye en ellas, ni por estar fuera se excluye de ellas. Está sobre todas las cosas, y debajo de todas; y ni por estar encima se dice mayor, ni por estar debajo se dice inferior. Está fijo y permanente en todas partes, y pocos tropiezan con él. Está presente á todas las criaturas, y está cerca de unas, y léjos de otras. Es la vida, y sér de todas las cosas, todas son, y viven en él, y por él, y con todo, unas viven en él, y otras mueren, unas son, y otras dejan de ser. Siempre está obrando, y nunca está quieto. Todo lo guarda y lo cuida, y sin afan ni cuidado. Todo lo carga, y lo sustenta, y no siente peso ni trabajo: enójase, y siempre está pacífico: irritase, y siempre está tranquilo: pésale, y nunca siente pena ni dolor: arde en vivas llamas, y ni se quema, ni se abrasa. Es amante celosísimo, y está seguro de lo que ama. Todo lo conserva, y todo lo guarda, y de nada tiene necesidad. Todo lo busca, y nada le falta. Halla todas las cosas, y sin haberlas perdido. Todo cuanto tiene lo da de balde á sus criaturas; y de todo pide ganancias y usuras. Gusta que le den, y alégrase con las dádivas; y nada le dan que no sea suyo. Paga lo que debe, y de nada es deudor. Perdona lo que le deben, y nada pierde de lo que es suyo. ¡O infinita Magestad! ¡Inaccesible grandeza! ¡Inefable, indecible, é inenarrable Deidad! Incomprehensibles son vuestros juicios, é investigables vuestros caminos. Quiso el gran padre de la Iglesia san Agustin hacer un libro, en que declarase con razones, discursos y autoridades los secretos inefables de la Trinidad beatísima. Paseábase por la playa del mar (dice San Vicente Ferrer,)*

* Serm. 2. de Trinit.



pensando en el asunto de su empresa; y vió un niño muy hermoso con una concha de plata en la mano, el cual habiendo hecho un pequeño hoyo en la arena, iba y venia con su concha á la mar, llenábala, y la echaba en el hoyo. Estuvole mirando con atencion el Santo, y preguntóle qué era lo que pretendia hacer. Dijo, que queria agotar el abismo del mar, y encerrarle en aquel hoyo. Rióse de la respuesta el santo doctor; mas no de la conclusion que sacó el niño. Se te parece imposible que yo con esta concha agote el mar, y le encierre en este hoyo, ¿como quieres con tu entendimiento agotar el infinito de la Trinidad beatísima, y encerrarle en un libro? Desapareció con esto, y el santo conoció lo imposible del asunto que habia tomado, acogióndose á la fe santa de la Iglesia. Confesó por inefables, indecibles, inescrutables, é investigables los secretos, las perfecciones y atributos de aquella inmensa Deidad.

2. Considera como este Señor, conociéndose y comprendiéndose á sí mismo, conoció la grandeza de sus infinitas perfecciones y atributos, la eficacia y virtud infinita de su omnipotencia, para obrar grandes y prodigiosas obras, y criar excelentes criaturas. Y conociendo asimismo que eran infinitas las que podía criar, determinó un cierto y determinado número para la comprehension de su infinita sabiduría, aunque incomprehensible á la angélica y humana. A este número determinado por su saber infinito, determinó dar el sér y comunicarse en tiempo, dejando la infinidad de las posibles en la virtud productiva y creativa de su omnipotencia. Y de este número innumerable escogió á muchos, y los predestinó para su gloria, para mostrar en ellos la grandeza infinita de sus misericordias: y á otros los reprobó, para manifestar en ellos la grandeza de su justicia, asimismo infinita: y en unos y en otros para manifestar su omnipotencia, su sabiduría, su bondad, su equidad, su amor y providencia. Y entre todos los predestinados la primera fué la sacrosanta Humanidad de Jesu Cristo nuestro Señor para la gloria de la union hipostática, con toda la plenitud de dones, gracia y gloria que goza unida á la Persona del eterno Verbo; y la segunda, despues de Cristo nuestro bien, y primera de todas las puras criaturas, fué la sacratísima Virgen María. Luego, por el orden que sabe la eterna sabiduría del Padre, fueron predestinados los ángeles y hombres que habian de gozar eternamente de la vista de Dios en su gloria; y juntamente conociendo el Se-

nor la caída que habia de dar el hombre, las miserias en que habia de incurrir por el pecado de Adan, decretó el remedio en la Encarnacion del Verbo, en su santísima vida, pasion, muerte, y resurreccion, y en los Santos Sacramentos de la Iglesia, con todos los auxilios, inspiraciones é ilustraciones, que necesitaba para salvarse. Y asimismo determinó el Señor criar este mundo (especialmente por los hombres) visible, que sirviese como de casa y palacio real á Cristo nuestro bien, y á María santísima, que son el Rey y la Reyna de todas las criaturas en primer lugar; y en segundo á los hombres y demas criaturas. Esta es la materia de esta consideracion, en donde has de premeditar el amor que le debes á aquella infinita bondad desde su eternidad, pues desde entónces te ama con particular y singular amor; y esto lo verás, pues pudiendo dejarte en el número de las criaturas posibles, con sola posibilidad, quiso que fueses de las futuras, y no solo de aquellas que han de ser, mas aun no son en sí mismas, sino de las primeras, con quienes se estrenó su omnipotencia y bondad, comunicándose primero, dejando para despues de ti otras innumerables. ¿Qué vió en ti para darte y comunicársete primero? Nada. Sola su bondad y misericordia le inclinó á hacerte bien. Y si pasas mas adelante, y consideras como el Señor, no solo no vió en ti cosa buena que le pudiese mover, por la cual se determinase á criarte á ti primero que á otras, sino que vió todas las obras malas que habias de hacer, tus pecados y tus ingrati- tudes; y con todo determinó darte el sér primero que á otras, que serán mucho mejores de lo que has sido, y eres: mira si le debes amar y servir por tan singular amor.

3. Considera otra singular fineza del divino amor para contigo; pues entre innumerables criaturas que determinó criar juntamente contigo, á ti te entresacó de todas, y quiso fueses de las escogidas para pueblo suyo, esmerándose contigo en su eternidad, y señalándote para la Iglesia católica, que es la parte en donde se manifiestan las riquezas de su misericordia, dejando fuera de ella á tanta máquina de paganos, hereges y gentiles, para dar á conocer en ellos la grandeza de su justicia. ¡O abismo de bondad! ¿Qué cosa buena visteis vos en mí mas que en aquellos, para que por mí expliqueis vuestras misericordias, y no por aquellos? ¿Qué cosas malas habeis visto en ellos mas que en mí, para hacerlos á ellos vasos de ira, explicando en ellos la grande-

za de vuestros castigos eternos, y no en mí? ¡Mas, ó eterna bondad! Así mejor se conocen vuestras misericordias en mí: pues sabiendo que yo, no solo no os habia de merecer esas finezas, ántes sí por mis grandes pecados me habia de hacer indigno de ellas, con todo, se inclinó el peso de vuestra piedad y clemencia á hacerme bien. ¡Mira tú, cristiano, si es amor, si es misericordia esta!

4. Considera la grandeza de las divinas misericordias para contigo, que no solo resplandecen en haberte escogido desde su eternidad para el lugar de los predestinados, que es la Santa Iglesia, sino aun mucho mas en los medios que decretó, para que tú por ellos consiguieses el fin de la predestinacion, que es la vision clara de su divina Magestad en su gloria. Conoció en su eternidad las culpas que habias de cometer, y las ofensas que le habias de hacer, por las cuales no solo te habias de hacer indigno de verle, sino que habia de cerrar las puertas del cielo contra ti para jamas entrar en él; y pesó tanto el amor de tu alma en aquel pecho amoroso, que decretó el que su Unigénito se hiciese Hombre, y padeciese por ti, y padeciendo y muriendo, pagase por tus deudas, te abriese las puertas del cielo, te mereciese los sacramentos, los auxilios, los dones, las virtudes, la gracia y la gloria que tú habias de perder, y á costa suya te salvases, y gozases eternamente de su reyno. Todo esto decretó aquel abismo de bondad en tu favor desde *ab æterno*. ¡Mira qué amor; mira qué misericordia; y mira cuánto le debes!

5. Considera como aquesta infinita bondad se esmeró contigo, no solo en darte los dones y favores espirituales de gracia y gloria, sino tambien los corporales, tocantes al cuerpo, á la naturaleza, y vida corporal. Y dejando la consideracion de la fábrica y formacion de tu cuerpo, y la creacion de tu alma para cuando se considere la del primer hombre: ahora solo considera en lo que determinó su amor hacer por ti y para ti, para que así por todo te halles convencido á amar á quien tanto, tan de veras, y tan de antemano te amó. Determinó en su eternidad hacerte, no criatura puramente espiritual como los ángeles, sino espiritual, y juntamente corporal: y porque habiendo de ser corporal, necesitabas de lugar en donde estar, y de casa en que vivir, decretó su amor criar todo este mundo visible por ti y para ti; y no lo crió para los ángeles, que no son corporales, y así no necesitaban de habitacion corporal: por

el hombre y para el hombre lo crió. Por ti determinó hacer esta gran casa del mundo, por ti criar los cielos, el sol, luna, y todas las estrellas: por ti el fuego, el aire, la tierra, el mar, las fuentes, rios, manantiales y arroyos: por ti la lluvia, el rocío, las heladas, las nieves y granizos: por ti los tiempos, los frios y calores, primaveras y otoños: por ti todas las aves, peces y animales: por ti los montes y collados, los valles y los campos, las montañas y los bosques, los prados y los huertos: por ti las piedras preciosas y metales, las minas y minerales; y finalmente todo cuanto registras con la vista, desde la mas mínima florecita hasta la mas alta estrella, todo lo crió por ti y para ti. Por ti se mueven los cielos, influyen las estrellas, alumbra el sol, nace y se pone cada dia: por ti crece y mengua la luna, sube y baja el mar. Con el fuego te calienta, con el aire te refresca, con la tierra te mantiene, con las aves, carnes y peces te sustenta, con las plantas te regala, con los huertos te recrea, y con los animales te calza y te viste. Mira la providencia de aqueste Dios inmenso. Parece que se hubo contigo como un gran príncipe con un hijo primogénito, que quiere prevenirle palacio: plántale bosques, hácele florestas, lábrale jardines y fuentes: dispónele, y júntale en montes y retiros todo género de caza, montería y volatería. Considera, pues, que todo cuanto podian hacer los príncipes del mundo es como una sombra ó bosquejo del palacio y grandeza que para ti previno é hizo de antemano el altísimo Señor; y todo esto lo hizo por ti el Señor para el tiempo que hubieres de estar en este destierro, que son cuatro dias de vida; y si tanto se esmeró para el meson ó venta, ¿cuánto, ó qué tales serán las grandezas que te tiene en su corte guardadas?

6. Considera sobre esta grande fábrica del mundo, en donde debes advertir la disposicion con que la divina sabiduría la ordenó. Dispuso toda esta máquina en tres estancias, ó viviendas: una alta, otra media y otra ínfima. La alta, que es el cielo empíreo, la hizo para lugar de descanso, de gozo y de gloria para los hombres y los ángeles, en donde determinó mostrárseles claramente, haciéndolos bienaventurados, y franqueándoles toda la grandeza de sus bienes. La media, que es la tierra, la hizo para que en ella viviesen los hombres en fé, esperanza y caridad el tiempo que les durase la vida temporal; y esta vivienda la ordenó el Señor, no para que en ella descansasen, y gozasen los hombres, sino

para que trabajasen, sirviendo á su Criador, y obedeciendo su santísima voluntad, que para eso les dió ley, y les puso preceptos, para que por ellos egecutasen lo que era de su mayor agrado; y despues del tiempo señalado á cada uno en su divina providencia, fuesen trasladados de la vivienda media á la suprema, en donde se les daría el premio de sus trabajos, y el descanso eterno. La vivienda inferior es el infierno, que es la cárcel que hizo el Señor para los inobedientes y rebeldes á sus mandatos. Aquí bajan, y son apasionados los que viviendo en la estancia del medio, no cumplen la divina voluntad en la ley y preceptos de Dios; y en ella son atormentados y castigados, y lo serán por toda la eternidad. Mira pues, cristiano, que te aproveches de las finezas del amor de tu Dios, considerándolas, como arriba queda apuntado, cada una de por sí, para que conociéndolas, sirvas á quien tanto, tan de veras y tan temprano te amó. Y premedita, que como tiene la vivienda superior de gloria infinita para los buenos, también tiene cárceles eternas para los malos, y de una ó de otra no puedes escapar; porque la vivienda del medio no es eterna como la alta, que es el lugar de descanso y gloria; y así procura considerar despacio en estas tres estancias ó viviendas, sacando de ellas la doctrina que te ofrece esta consideracion.

7. Considera cómo criado el universo, las primeras criaturas que se criaron en la divina omnipotencia fueron los ángeles substancias espirituales, libres de cuerpo y materia, y por eso superiores á todas las naturalezas corporales. Son innumerables, y cada uno de ellos es perfectísimo en su especie; porque no son como los hombres, ni las demas criaturas corporales, que son muchos en una especie; y así la perfeccion de cada una se reparte en muchos, por lo cual unos son mas, y otros menos perfectos. No así los ángeles, porque cada uno es solo en su especie, y tiene en sí la perfeccion de toda ella. Considera, pues, qué criaturas tan admirables pueden ser. Si vieramos un hombre que tuviera todas las perfecciones y hermosura de todos los individuos de la humana naturaleza, que han sido, son y serán, ¿qué tanta fuera la hermosura y perfeccion de este? Sube, pues, ahora á aquellas naturalezas superiores de los ángeles, que sobre ser la mínima de ellas superior á todas las corporales, y cada una encerrarse en un solo angel, ¡qué criatura tan bella, tan perfecta y hermosa será? Pasa mas adelante con la consi-

deracion, y piensa que como en toda la humana naturaleza no hay un individuo que sea como otro, así en los ángeles no hay uno como otro: todos se exceden. Y siendo innumerables, y cada uno un pasmo de hermosura en su especie, ¿qué serán aquellos superiores querubines y serafines? ¿Y quién podrá entender cuánta sea la grandeza de su hermosura? Si la del menor de los ángeles excede á toda la hermosura corporal de los cielos, sol, luna, estrellas, flores, hombres y animales: ¿qué pasmo será la de los superiores, que dejan debajo de sí tantas y tan innumerables hermosuras, excediéndose unos á otros? Aquí desfallece la humana capacidad; y con ser tan grandes y tan excelentes criaturas, son como una sombra de aquel abismo infinito de perfeccion y hermosura. ¡Qué tal será el abismo de donde salen tan excelentes fuentes! ¡Qué tal el arbol que produce tales flores! ¡El mineral de donde salen tan soberanas y preciosas piedras, y la luz de donde se forman tan resplandecientes estrellas! Alaba al supremo Criador, que produjo tan superiores criaturas.

8. Considera como de toda la tierra escogió Dios una parte, que es la que llaman las criaturas paraíso, que como dice el venerable Beda, san Alberto Magno y otros, es un monte altísimo, que pasa la segunda region del aire, especiosísimo y dilatadísimo en la cumbre, apacibilísimo en el templo. Allí ni llueve, ni truena, ni graniza: goza de perpetua serenidad y tranquilidad, porque deja muy abajo la region de las nubes. Plantó el Señor por su divina mano en él todo género de árboles y plantas, y entre ellas el árbol de la vida y de la ciencia del bien y del mal, y un río, que explayándose por el paraíso, lo regaba y fertilizaba de manera, que esta parte alta se llama paraíso y lugar de deleites. Este lugar de deleicias, deleites y regalos lo hizo el Señor para que en él viviese el hombre en quietud y retiro soberano, dejando todo lo demas restante de la tierra para los animales. Crió al hombre fuera de este lugar: y formado lo llevó y lo puso en él para que trabajase, y lo cultivase; y como le mandaba que trabajase, también lo mandó que comiese de todas las frutas del paraíso, menos de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal: de este le mandó que no comiese, so pena de muerte. Crió el Señor, ó hizo á Eva de una costilla de Adán dormido. Esta travó conversacion con el demonio, disfrazado en la serpiente: engañóla para que